

Construyendo un héroe local y universal en la Vida de Gerónimo de Figueroa

Building a local and universal hero in Vida de Gerónimo de Figueroa

Leonor Taiano*

Resumen

Este artículo analiza la poco conocida *Vida Admirable y Muerte Dichosa del Religioso Padre Gerónimo de Figueroa* escrita por Francisco de Florencia (1689). El estudio presta especial atención a la manera cómo este texto establece una relación simbólica entre los motivos hagiográfico-medievales y contrarreformistas, la integración o exclusiones de criollos en las órdenes religiosas, el contexto situacional de las misiones en Nueva España. La investigación parte de la premisa de que la *Vida de Gerónimo de Figueroa* permite recapacitar sobre el hecho de que el individuo novohispano estaba consciente de su importancia dentro del espacio virreinal y de su influencia en las cuestiones relacionadas con la preservación/ampliación de la monarquía universal.

Palavras-chave: Vida de Gerónimo de Figueroa. Francisco de Florencia. Jesuitas. Tarahumaras. Tepehuanos.

Abstract

This paper studies the Little-know hagiography *Vida Admirable y Muerte Dichosa del Religioso Padre Gerónimo de Figueroa* written by Francisco de Florencia (1689). This research pays particular attention to how this text establishes a symbolic relationship among medieval and counter-reformist hagiographical motifs, the integration or exclusion of criollos in the religious orders, the situational context of the missions in New Spain. My research starts from the premise that *Vida de Gerónimo de Figueroa* enables to reconsider about the fact that the Novohispanic individual was aware of his importance within the viceroyal space as well as of his influence in the facts related to the preservation/amplification of the universal monarchy.

Keywords: Vida de Gerónimo de Figueroa. Francisco de Florencia. Jesuits. Tarahumaras. Tepehuanos.

Artigo submetido em 28 de dezembro de 2021 e aprovado em 10 de março de 2024.

* Ph.D. in sociology and humanities at the University of Tromsø in Norway. Assistant Professor of Spanish-Carson-Newman University (USA). País de origem: Estados Unidos. E-mail: ltaiano@cn.edu

Introducción

Uno de estos fue el venerable padre Gerónimo de Figueroa, de cuya vida, y heroicos hechos, bien sé que los que le conocieron, y saben la gran opinión que de él tuvieron los padres antiguos de aquellas misiones, la fama que hasta hoy dura, no solo entre los españoles, sino también entre los indios de aquellas provincias, notará lo poco que escribo y echarán de menos otras muchas maravillas que por allá saben. (FLORENCIA, 1689, p. 87).

La cita inicial corresponde a un fragmento de la escasamente estudiada *Vida Admirable y Muerte Dichosa del Religioso Padre Gerónimo de Figueroa Profeso de la Compañía de Jesús En la Provincia de Nueva España: Misionero De Cuarenta años entre los Indios Tarahumaras, y Tepehuanes de la Sierra Madre y después Rector del colegio Máximo y Prepósito de la casa Profesa de México* (FLORENCIA, 1689) que será estudiada en este artículo. En efecto, en este estudio profundizaré sobre algunos aspectos que traté someramente en mis estudios anteriores sobre esta importante hagiografía novohispana.

Su autor es el jesuita Francisco de Florencia, quien nació en San Agustín, Florida en 1619 y murió en Ciudad de México en 1695. Antes de integrar la orden de Ignacio de Loyola, fue seminarista en el colegio de San Ildefonso. Enseñó filosofía en esta institución y en el Colegio Máximo de México. Viajó a Roma como procurador por la Congregación Provincial XVII entre 1669 y 1670 (RUBIAL GARCÍA, 2012). Posteriormente vivió en Sevilla entre 1671 y 1678, donde ejerció el cargo de procurador general de Indias, cuyas obligaciones incluían la preparación del viaje de los misioneros a América. Regresó a México en 1679. En 1680, fue nombrado rector del colegio del Espíritu Santo, en la ciudad de Puebla de los Ángeles. Murió en la ciudad de México quince años después (RUBIAL GARCÍA, 2012). Además de la hagiografía, Francisco de Florencia también es autor de *Historia del Santuario de Chalma; Menologio de los varones más señalados en perfección religiosa de la Provincia de la Compañía de Jesús de Nueva España; Exemplar vida y gloriosa muerte por Christo del fervoroso P. Luis de Medina, que de Andaluzía passó a la conquista espiritual de las Islas de los Ladrones, que oy se llaman Marianas, el año de 1667 y en ellas coronó su predicación con su martirio el año de 1670; Sermón que predicó el P. Francisco*

de Florencia de la Compañía de Jesús en la Santa Iglesia Catedral de la Ciudad de los Ángeles, A la solemne Festividad del Príncipe de los Apóstoles N. S. P. Pedro; Relación de la exemplar y religiosa vida del P. Nicolás de Gualaxara, con quatro breves tratados espirituales para las almas que tratan de virtud; La milagrosa invención de un tesoro escondido; La estrella del Norte de México, aparecida al rayar el día de la luz evangélica en este Nuevo Mundo, para luz en la fe a los Indios: en la historia de la milagrosa imagen de N. Señora de Guadalupe de México; La Casa peregrina, solar ilustre, en que nació la Reyna de los Ángeles; albergue soberano, en que se hospedó el Rey Eterno hecho Hombre en tiempo [...] oy de Loreto; Vida del Padre Gerónimo de Figueroa; Descripción histórica y moral del Yermo de San Miguel de las Cuevas en el Reyno de la Nueva España y invención de la Imagen de Christo Crucificado que se venera en ellas: con un breve compendio de la vida del anacoreta fray Bartolomé de Jesús María y algunas noticias del Santo Fray Iuan de San Joseph; Narración de la Marabillosa Aparición que hizo el Arcángel San Miguel a Diego Lázaro de San Francisco, Indio feligrés del pueblo de San Bernardo; Origen de los dos célebres Santuarios de Nueva Galicia; Narración de la aparición de San Miguel a Diego Lázaro de San Francisco; Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús de Nueva España.

La *Vida de Gerónimo de Figueroa* fue publicada en México en la imprenta de la viuda de Juan de Ribera, con las previas licencias de las autoridades civil (el virrey Gaspar de la Cerda) y eclesiástica (Bernabé de Soto, provincial de la Compañía de Jesús) (TAIANO, 2020, p. 14). Sin embargo, carece de privilegio. Está estructurada a modo de hagiografía *ab initio*: describe su nacimiento en 1604, su infancia del protagonista, prosigue con el descubrimiento de su vocación, narra su experiencia como misionero y concluye con su muerte dichosa en 1686. La *Vida* consta de veintiún capítulos, enumerados con números romanos y 87 párrafos notados con números arábigos (TAIANO, 2020, p. 15-24).

En este artículo analizaré la relación simbólica entre la escritura hagiográfica y el contexto situacional novohispano. La *Vida de Gerónimo* refleja lo que Antonio Rubial García llamó “la santidad controvertida” (RUBIAL GARCÍA, 2015, p. 11-87), es decir, su contenido consiente recapacitar sobre el

hecho de que el individuo novohispano estaba consciente tanto de su función significativa dentro del espacio virreinal como de su protagonismo en las cuestiones relacionadas con la preservación/ampliación de la monarquía universal hispánica.

1 La edificación de la santidad de Gerónimo de Figueroa

La santidad de Figueroa se construye en base al papel que este novohispano tuvo en la evangelización de los indios de Chihuahua y al hecho de que los hechos que marcaron su existencia tuvieron lugar en México y no en la península ibérica. Por una parte, se resalta que estudió en el colegio de Tepetzotlán y enseñó latín en el de Oaxaca. Conjuntamente, se evidencia que, poco después de ordenarse sacerdote, fue enviado a las misiones del norte del virreinato en 1631, en 1639 pasó a la misión de Tepehuanes, en 1641 fundó el pueblo de San Felipe y en 1641 fue visitador oficial de las misiones de Sinaloa y Sonora. Asimismo, se recuerda que, después de volver a la ciudad de México a edad avanzada, murió — víctima de un acto de mala práctica médica — en la gracia de Dios. En otras palabras, su ejemplaridad se cimenta en torno a su lugar de nacimiento, su educación, su incorporación en la Compañía de Jesús, sus dotes lingüísticas, su carisma y su espíritu de sacrificio muy novohispano.

Por otra parte, Francisco de Florencia alimenta el texto con un sinnúmero de fuentes que de manera general podrían dividirse en tres grupos. El primero está organizado en torno a los modelos literarios de los textos bíblicos, hagiográficos, tratados de devoción y de predicación medievales y contrarreformistas. El segundo está formado por los testimonios oculares de la vida del hagiografiado. El tercero, en cambio, está constituido por elementos que indican específicamente un contexto novohispano, incluyendo datos geográficos, antropológicos y lingüísticos. Relacionado con el primer grupo se pueden mencionar los motivos del *sanctus puer*, la orfandad, la lucha contra el Demonio, las tentaciones, los milagros, las revelaciones, los exorcismos, los votos de pobreza, el sacrificio heroico, la conquista espiritual y la muerte *in osculo domini* (TAIANO, 2020, p. 23-52). En cuanto al segundo grupo, este incluye los relatos de testimonios cuyos discursos narrativos tienen como objetivo unir los diferentes episodios que constituyen la vida y obra de Gerónimo de Figueroa.

Estos son insertados por medio de cursivas en la *editio princeps* y proporcionan detalles y anécdotas que buscan persuadir sobre su ejemplaridad (TAIANO, 2020, p. 8-45).

Relacionado con el tercer grupo, merece la pena recalcar que la capital novohispana adquiere una naturaleza sagrada adhiriendo a la tradición encomiástica de las *laudes civitatum*, pues celebra simultáneamente la gloria de México y la grandeza espiritual de Gerónimo de Figueroa. Francisco de Florencia asocia las cualidades de Gerónimo de Figueroa con las de este lugar, resaltando que si el hagiografiado contribuyó a la misión divina del imperio español fue porque su patria local constituyó un factor determinante de su grandeza (TAIANO, 2020, p. 25-62):

NACIÓ EL PADRE GERÓNIMO DE FIGUEROA en la Imperial Ciudad de México a primeros de mayo o fines de abril del año de 1604” no sería razón quitar a México la gloria de ser su madre, pues el buen hijo es corona de su padre y gloria de su madre, según el espíritu santo (FLORENCIA, 2020, p. 2).

Tanto en el texto como en el paratexto, su santidad es el emblema del individuo novohispano. La *Vida* retoma los valores de la monarquía universal hispánica para, al mismo tiempo, recrear *ex novo* una identidad que exalta la importancia de Nueva España desde el punto de vista santoral (TAIANO, 2020, p. 25-43).

A partir del título, por ejemplo, el texto adhiere a la doctrina de la época sobre la estrecha relación existente entre el *ars viviendi* o la vida *in Domino* y el *ars moriendi* o el tópico del *in Domino moriuntur*. La existencia y el fenecimiento de Gerónimo de Figueroa son presentados como elementos constituyentes de una lección que indica cómo se debe actuar, pensar y vivir para alcanzar la gloria celestial. Efectivamente, la *Vida* fusiona elementos propios de la hagiografía con motivos que parecen señalar que se trata de una relación sobre el comportamiento que debe tener un buen religioso: alguien que aprendió a bien vivir, para saber bien morir.

VIDA

ADMIRABLE, Y MUERTE
Dichosa del religioso Padre
GERONIMO DE FIGUEROA
Profeso de la Compañía de Jesús
En la Provincia de Nueva
España
MISSIONERO DE
Cuarenta años entre los Indios
Taraumanes, y Tepehuanes de la
Sierra Madre y después Rector
del colegio Máximo y Prepósito
de la casa Profesa de
México
IHS
CON LICENCIA DE LOS SUPERIORES
En México por Doña María de Benavides, Viuda de Juan de
Ribera en el Empedradillo, Año de 1689. (FLORENCIA, 1689).

Esto parece ser reforzado por el parecer de uno de los censores: el padre Francisco Antonio Ortiz, prefecto de la ilustre Congregación del Salvador, quien asevera que el texto constituye un espejo, metáfora medieval utilizada que permite indicar que Gerónimo de Figueroa constituía el modelo ideal y admirable del perfecto cristiano, en cuyo reflejo los fieles podían descubrir los propios defectos y regular la propia conducta. En otros términos, anuncia que esta hagiografía era una semblanza que permitirá que el lector tomase consciencia de la necesidad de obrar virtuosamente.

Quiera nuestro señor que es autor de todo lo bueno, asistir a mi buena intención, para escribirla de fuerte, que mi estilo no deslustre el resplandor de sus virtudes, y la noticia de ellas sirva a la mayor gloria y honra de Dios, a la común edificación de los que la leyeren, y en particular de los reverendos padres, y carísimos hermanos de esta religiosa provincia, para cuyo obsequio y ejemplo especialmente se escribe [...]. (FLORENCIA, 2020, p. 1).

Este espejo de santidad está marcado por signos y por personas que desempeñaron un papel importante en la evolución espiritual del hagiografiado. Las pérdidas, los encuentros y los desencuentros que Gerónimo de Figueroa tuvo en su vida forjaron su santidad. Las pérdidas ocurrieron principalmente durante su infancia. Las muertes de sus padres, de su abuela y, posteriormente, de su benefactor hacen que el motivo de la orfandad sea recurrente en las primeras páginas de la obra, la cual se contrapone posteriormente a la metáfora de la familia jesuita. Ser huérfano fue un estado fundamental en la puericia de Gerónimo y representa uno de los factores que desencadenaron su virtud: es el *sanctus puer* que vivió desdichado debido a la muerte de sus seres queridos supo llenar sus vacíos afectivos con la espiritualidad.

2 Los milagros y las virtudes

La *Vida de Gerónimo de Figueroa* está marcada por prodigios. Los *miracula* exteriores son consecuencia de sus *miracula* interiores. Francisco de Florencia explica que su hagiografiado afirmaba que “no hay más milagro que tener fe”. Perspectiva a la que el hagiógrafo apoya, pues insiste que “lo arduo de los milagros no está en hacerlos, sino en tener fe para hacerlos”. La obra recuerda que existen dos tipos de fe. La primera es el entendimiento para entender las verdades propuestas por la Santa Iglesia Católica y es común a todos los bautizados. La segunda es la confianza segura con que se inclina el entendimiento a crecer, y la voluntad de obrar en nombre de Dios. Gerónimo de Figueroa, según Florencia, era un exponente de esta segunda tipología de fe y el objetivo de esta hagiografía consiste precisamente en ofrecer las pruebas de ello, como lo aclaraba el propio autor en el prefacio:

Quiera nuestro señor que es autor de todo lo bueno, asistir a mi buena intención, para escribirla de fuerte, que mi estilo no deslustre el resplandor de sus virtudes, y la noticia de ellas sirva a la mayor gloria y honra de Dios, a la común edificación de los que la leyeren, y en particular de los reverendos padres, y carísimos hermanos de esta religiosa provincia, para cuyo obsequio y ejemplo especialmente se escribe [...] (FLORENCIA, 2020, p. 1).

Simultáneamente, la *Vida de Gerónimo de Figueroa* introduce elementos filosófico-teológicos en el proceso de santidad del hagiografiado. Las consideraciones agustinianas sobre la relación *ratio-fide* parecen ser uno de los fundamentos teológico-filosóficos de esta vida, en la cual no se pretende descubrir la luz verdadera de la fe, sino certificar su existencia (FERRI, 1998, p. 121-156). Asimismo, la obra da a entender que, como en determinado momento lo hicieron Justino Mártir y Clemente Alejandrino, el cristianismo es la verdadera filosofía, pues permite construir un discurso racional sobre Dios (GARCÍA BAZÁN, 2002, p. 251-268). Conjuntamente, parece que la hagiografía adhiere a las tesis anselmianas y tomistas sobre la relación entre el intelecto y la fe, pues sugiere que ambas son complementarias: la razón ayuda a descubrir los caminos de la fe y, en consecuencia, existe una relación dialógica entre ellas que guía a la perfección (SELLÉS, 2002, p. 105-124). En la *Vida* la razón se relaciona con la fe y la revelación, pues tiene una instancia metafísica que permitió que Gerónimo de Figueroa se convirtiera en mediador entre lo divino y lo humano. La *Vida de*

Gerónimo de Figueroa valoriza las predicciones proféticas, considera que estas son expresiones de verdades divinas. Francisco de Florencia presenta de modo dogmático algunos episodios de la vida de Figueroa, presentándolos como parte de los misterios del cristianismo en Nueva España (TAIANO, 2020, p. 35).

Adicionalmente, la noción de edificación es muy importante en la obra, tanto en el plano arquitectónico como en el devocional. Se señala que Gerónimo de Figueroa fundó pueblos y edificó la espiritualidad de los tarahumaras y, al mismo tiempo, se da cohesión a la misión evangelizadora del sacerdote por medio de la fusión del sentido arquitectónico del verbo edificar con su connotación religioso-moral. Esta resalta en modo eufemístico que Gerónimo de Figueroa contribuyó al desarrollo del sistema de reducciones jesuitas en Chihuahua, pues permite aludir al hecho de que el sacerdote novohispano creó pueblos permanentes donde enseñaba la religión, así como tenía contacto con los indios de las rancherías. La obra presenta las reducciones como lugares de *eleemosyna*, que muestran el sentido de solidaridad, amistad, compasión, sentido de la beneficencia, prodigalidad y filantropía de Gerónimo de Figueroa. Las donaciones en esta obra se atañen a los arquetipos bíblicos de los gestos de solidaridad entre los hombres, representando simultáneamente la *caritas* y la *pietas*. Figueroa dio sin esperar ser repagado materialmente. La obra hace una exaltación teológica de su pobreza. Esta representa un postulado moral, no una condición social o económica y revive el pensamiento franciscano de que el verdadero don de la caridad está en aquella donación hecha de un pobre hacia otro pobre, alguien que deseaba enriquecer a los demás por medio del empobrecimiento de sí mismo:

A cerca del primer punto, en que el padre Martín de Prado dice que no comía carne, se ha de entender en la forma que me han contado los padres de la Casa Profesa, que observaron su estilo, y era comer la escudilla. Y admitir la pitanza o porción y entretenerse haciendo que comía de ella, y dejarla entera, para un pobre, a quien con licencia se la enviaba después. Lo propio hacía en misiones, que cuando tenía huéspedes admitía por cumplimiento la carne, y no la comía, o era muy poco lo que de ella probaba, por disimular que comía (FLORENCIA, 2020, p. 40).

3 Los encuentros que le permiten cumplir su misión

Los encuentros y desencuentros que Gerónimo de Figueroa hace a lo largo de la hagiografía son de gran importancia. Los primeros tuvieron lugar a lo largo de su camino hacia el sacerdocio y, posteriormente, durante su vida en la misión. Su integridad derivaba de la educación recibida por sus padres, mentores y benefactores, quienes le guiaron para aceptar su condición de *electus*:

Habiéndolo criado sus padres con mucho cuidado, y dándole maestros de leer y escribir con esperanzas fundadas en su natural dócil de aplicarlo a la iglesia, murieron ellos y él, quedando debajo de la tutela de unos tíos suyos, prosiguió en las buenas muestras de su doctrina, e inclinación a toda virtud, la cual movió a sus tutores a que lo enviasen a México a la casa de una abuela suya. Donde por ser mujer santa, aprovechó mucho en la virtud con sus consejos y sus ejemplos. Estudió la gramática y retórica en nuestros estudios de San Pedro y San Pablo, y en ellos gozó de aquellos celebrados maestros de latinidad, el Venerable Padre Bernardino de Llanos, el Santo Padre Pedro Mercado, el humilde padre Francisco Ramírez y otros semejantes, que no menos ilustraron el colegio de San Pedro y San Pablo, enseñando a los niños los primeros principios de la devoción y virtud, y los primeros rudimentos de la gramática, que los Hortigozas, los Ledezmas y Santistebanes, los superiores dogmas de la filosofía y teología. Fue muy amado de sus maestros, por su rara aplicación y habilidad, por lo que entre todos sobresalía en el estudio y en la devoción, siendo el primero a la misa del rosario, a la congregación y a los demás ejercicios piadosos (FLORENCIA, 2020, p. 17).

La presencia de los benefactores materiales y espirituales permite que varias personas clave entren a formar parte de la vida del hagiografiado. En efecto, un rico y noble bienhechor fue quien, durante su infancia, le brindó la oportunidad de continuar sus estudios y de vivir sin peligros. Este protector, cuyo nombre no se menciona, fue quien durante su infancia encarnó el modelo ideal del altruismo. El sacerdote novohispano nunca se despojó de su gratitud hacia su valedor y trató de restituir la caridad recibida ofreciendo su protección a las hijas de este, como si con esta acción respetase una suerte de contrato sagrado, confirmando, como diría Séneca que “nadie excepto el sabio sabe devolver el favor” (SÉNECA, 2018, p. 56).

Vivía enfrente de su casa un hombre rico, el cual, o por la cercanía, o quizás por alguna comunicación, que su mujer tenía con su abuela [...] le pareció que, si lo entraba en su casa, entraba en ella no un muchacho, sino un ángel de guardia, que fuese compañero y ayo de un hijo suyo, estudiante, como él, de Gramática.

[...]

De [lo] que estuvo el padre toda su vida tan reconocido que habiendo venido después de muchos años por accidentes del tiempo a suma pobreza unas hijas de este bienhechor suyo y siendo ya el padre antiguo en la compañía y misionero, las procuraba socorrer y acudir con una buena ayuda de costa de su limosna, para su sustento, procurando

pagar en las hijas lo que debió a su padre. Mostrando su nobleza de corazón en el agradecimiento, que es virtud muy propia de ánimos nobles y generosos. (FLORENCIA, 2020, p. 4).

En cuanto a la figura del benefactor espiritual, esta es representada por medio del padre Francisco Calderón, su docente de filosofía, quien creó las condiciones para que Gerónimo de Figueroa entendiese la profunda conexión entre la experiencia, la reflexión y la acción, la cual está a la base de sus funciones como docente y misionero dentro de la Compañía de Jesús. En efecto, fueron Francisco Calderón y Francisco de Oliñano, quienes lo recomendaron a Nicolás de Arnaya para que pueda ser aceptado como novicio jesuita. Oliñano, quien era su confesor, también desempeñó un papel central en la *Vida de Gerónimo de Figueroa*, pues fue quien más conocía los sentimientos íntimos del hagiografiado y era quien estaba en mayor capacidad para orientarlo en los momentos cruciales de su juventud (TAIANO, 2020, p. 26). De hecho, cuando a Figueroa le fue imposible ingresar en la orden de los dominicos debido a que estos preferían aceptar peninsulares, Oliñano le aconsejó que realizara ejercicios espirituales para encontrar el camino que debería seguir. Es decir, le aplicó el protocolo jesuita que debía seguirse con las personas llamadas a seguir una vida espiritual:

Era este padre [Oliñano] gran siervo de Dios [...] le respondió entrase en ejercicios: y en ellos se pusiese indiferente en las manos de Dios, como si nunca hubiese aspirado ni pretendido la Religión de Santo Domingo [...]

Obedeció Gerónimo, tuvo en el colegio de San Pedro y San Pablo unos ejercicios de ocho días con mucha devoción y recogimiento [...]. Dio cuenta a su confesor, le comunicó su resolución con el padre Francisco Calderón, su maestro, y ambos aprobaron su vocación y con esperanzas de buen logro lo llevaron al padre Nicolás de Arnaya, que era provincial, el cual, con tan buenos padrinos y más con las noticias de sus buenas prendas y de las diligencias que había hecho para calificar su vocación, lo recibió en la Compañía el año de 1622, a 29 del mes de abril de 18 a 20 años de edad, para mucha gloria de Dios y honra de esta provincia (FLORENCIA, 2020, p. 5).

Es patente que Francisco de Florencia creó la *Vida de Gerónimo de Figueroa* basándose en el pensamiento jesuita que ve en la obediencia una virtud a la cual deben sujetarse las tres potencias del alma: la memoria, la voluntad y el entendimiento. Simultáneamente, la hagiografía trata de demostrar que el hagiografiado obediente también era capaz de guiar espiritualmente a otros seres humanos, enfatiza que logró despertar la confianza de los fieles debido a su gran sentido de la gratuidad, pone en relieve sus dotes proféticas y sus poderes de

taumaturgo.

3.1 La importancia de conocer las lenguas indígenas para la evangelización

Adicionalmente, resulta interesante que, desde la perspectiva del hagiografiado, no era posible producir el encuentro, guía y conversión de los indígenas si no se conocía su código lingüístico. En la hagiografía, las lenguas indígenas no son consideradas primitivas o barbáricas, sino que existe una valoración de ellas y se reconoce su complejidad, presentándolas como un don divino y un vehículo de verdadera evangelización, un catalizador importante para que Gerónimo de Figueroa desarrolle su santidad:

Que vieses delante de Dios si las lenguas que había ya aprendido [tarahumara y tepehuana] y que otro no podría aprender tan presto, pudiendo emplearse en catequizar gentiles y en instruir cristianos, sería bien que se malograsen con daño espiritual de tantas almas: solo por ocuparse en leer lo que otros muchos en la provincia podían hacer y a que él no haría falta. Que él había venido a misiones, no solo para dejarlas sino para representar su necesidad y buenos deseos de volver a ellas. Que estaba pronto a hacer lo que la obediencia determinase delante de Dios. (FLORENCIA, 2020, p. 7).

Francisco de Florencia sitúa la actividad misionera de Gerónimo de Figueroa dentro del contexto de la evangelización de Nueva España que tuvo lugar de entre los siglos XVI-XVIII, época en la que se consolidó una suerte de tradición lingüístico-descriptiva sobre los idiomas en las que tenían que predicar los misioneros. En este sentido, se puede afirmar que, si lo narra esta hagiografía es verdad, Gerónimo de Figueroa fue uno de los primeros criollos exponentes de la lingüística descriptiva y del uso pedagógico de esta en lo que respecta a las lenguas tarahumara y tepehuana. Con la alusión a la importancia de saber lenguas indígenas para poder cristianizar la obra también refiere a un dilema que causó interés y polémicas a lo largo de los siglos XVI-XVIII: castellanizar a los indios o indianizar a los misioneros. Parece que tanto el hagiógrafo como el hagiografiado consideran de gran importancia la segunda opción. También es indudable de que, con su perspectiva sobre el hecho de que “las lenguas que había ya aprendido y que otro no podría aprender tan presto, pudiendo emplearse en catequizar gentiles” (FLORENCIA, 2020, p. 7), la *Vida de Gerónimo de Figueroa* sugiere que este sacerdote siguió el camino ya recorrido por otros misioneros ,

entre los que figuran Alfonso de Molina, autor del *Diccionario y vocabulario náhuatl*; Francisco Ximénez autor de *Arte de la lengua mexicana y Vocabulario de la lengua mexicana*; Alonso Rangel, autor de *Gramática otomí*; Andrés de Olmos, autor de *Arte y vocabulario en lengua mexicana y Gramática en lenguas totonaca y huasteca*; Arnaldo de Bassacio, autor de *Traducción náhuatl de epístolas y evangelios*; Maturino Gilberti, autor de *Vocabulario en lengua Michoacana y Cartilla en lengua tarasca*; Juan de Córdoba, autor de *Arte y vocabulario de la lengua zapoteca*; Francisco de Alvarado, autor de *Diccionario de la lengua mixteca*; Juan de Rivas, autor de *Doctrina Cristiana en lengua Mexicana* y Antonio del Rincón, autor de *Gramática Novohispana*; entre otros. En efecto, según Gabriel del Villar, uno de los testigos que proporcionó información para que Francisco de Florencia escriba esta hagiografía, insistía en enfatizar Gerónimo de Figueroa escribió una serie de gramáticas, vocabularios al modo de Nebrija, confesionarios y tratados de doctrina cristiana. En otras palabras, enfatiza que Gerónimo de Figueroa abrió camino para que otros sacerdotes pudiesen dialogar con los indígenas tarahumaras y tepehuanos:

Y porque para esto es importantísima la pericia de las lenguas propias, se dio el padre del todo a las dos de aquellos países, que son la tepehuana y tarahumara [...] Aprovechó tanto en uno y otro idioma, que para ayudar en adelante a los futuros ministros y que tuviesen comodidad de aprender dichas lenguas, hizo arte, breve, claro y compendioso, con todas las reglas y dialectos de una y otra. Compuso un vocabulario de verbos y nombres muy copioso, al modo de Antonio de Nebrija, con las voces castellana primero y la tarahumara y tepehuana correspondientes. Luego con las palabras tepehuanas y tarahumaras y después las castellanas que les responden. Dispuso confesionarios y tratados de doctrina cristiana, suficientes para que por ellos los sacerdotes principiantes pudiesen oír los indios de confesión, preguntándoles por ellos sus pecados, que estaban especificados en sus preguntas [...] Y el padre Gabriel del Villar, que fue compañero y sucesor suyo en la misión, testificó en los apuntamientos, que dio para esta vida el año pasado de 1688: Que hasta entonces duraban y servían a los padres nuevos para poder administrar por ellos. De suerte, que podemos decir con verdad, que el padre Gerónimo de Figueroa está hasta hoy enseñando las lenguas de aquella región, ayudando a confesar a aquellos indios, enseñándolos y catequizándolos por medio de los misioneros que se valen de sus provechosos trabajos. (FLORENCIA, 2020, p. 10).

Por medio del testimonio de Villar, la *Vida de Gerónimo de Figueroa* se convierte en un texto evocador del trabajo lexicográfico-intelectual del hagiografiado, su autor trata de darle un lugar en el podio de los lingüistas españoles, ubicándolo en el mismo rango que Nebrija, rindiendo no solo tributo

a su santidad, sino también a su intelecto. Sus dotes lingüísticas le permitieron el encuentro más importante de su vida: aquel con los indígenas para convertirse en un verdadero predicador.

4 Los desencuentros, las pruebas y las tentaciones que ponderan su santidad

Los desencuentros suceden especialmente en las misiones. Estos son tanto de naturaleza terrena como ultraterrena y enfatizan su perfección. La imperfección de sus contrarios, de hecho, consiente sustraerlo de su naturaleza humana y convertirlo en la encarnación del misticismo. Entre sus enemigos humanos constan algunas autoridades corruptas y abusivas. De hecho, uno de los episodios más importantes de la *Vida de Gerónimo de Figueroa*, lo constituye el desencuentro ético-moral entre el misionero novohispano y un gobernador de Nueva Vizcaya, quien había prometido perdonar la vida a un indígena revoltoso, pero lo condenó a muerte. La obra denuncia que este funcionario real —cuyo nombre no se menciona— no hizo un buen uso de la potestad que le confería la corona española. Su crueldad es la de un individuo sin conocimiento del derecho de gentes que interfirió en la aplicación de la justicia y lastimó los intereses de la majestad regia:

Y el dicho gobernador con ánimo doblado le respondió que lo llamase de donde estaba con los otros que se habían también retirado, empeñándose su palabra en nombre del rey, y la ley de caballero que lo perdonaría, y que no le haría mal ninguno, y que haría un servicio grande a su majestad quietando con su venida aquellas naciones, de que daría cuenta al señor virrey y al rey nuestro señor para que agradeciese a la Compañía y al padre tan buena obra. Creyolo el padre y en teniéndola en ella, volvió a requerir al gobernador con la palabra real que le había dado. Respondió por escrito, ratificándola y firmó de su nombre la carta de seguridad. Con ella le envió el cacique con carta suya y el cumplimiento de su palabra fue prenderlo luego, y condenarlo a muerte; y a buen librar lo sentenció a moler metales en una mina cargado de prisiones, donde a los tres meses acabó del trabajo, y mal tratamiento su vida. Y escribiéndole el padre lo mal que lo había hecho, y reconveníndole la palabra real a que había faltado, le respondió que era un viejo impertinente, caduco y loco, que él sabía lo que había hecho, y el padre no entendía lo que pedía. (FLORENCIA, 2020, p. 30).

Con este tipo de denuncias, Francisco de Florencia abandona por unos instantes su papel de hagiógrafo y se convierte en un cronista que plasma el doble carácter de los representantes de la monarquía española en los territorios

ultramarinos. El sacerdote novohispano es la muestra de la grandeza española y el gobernador es su parte tiránica y morbosa.

Sufrió aquellas injurias con paciencia y humildad, holgándose de la ocasión de cumplir la regla de nuestro padre de ser tenido por loco, no dando ocasión para ello. Retirose a unos ejercicios, encomendando muy de veras al señor su negocio, y después de ellos les escribió una carta dictada, a lo que parece de Dios, en que con gran modestia entereza y celo de la causa de Dios, le avisó de todo lo que había de acaecer en su gobierno y cómo en castigo de su infidelidad con aquel inocente indio, y del poco respeto a su persona, siendo sacerdote y religioso, no acabaría el gobierno y sería llamado a España a dar cuenta al rey de sus procedimientos, de quien sería mal recibido, bien castigado. Y que suplicase al señor que le abriese los ojos para arrepentirse y enmendarse y librarse del castigo más severo, que le aguardaba en la otra vida. Como el padre se lo anunció, así sucedió: a la mitad del gobierno le vino sucesor, fue a España y en Real Consejo reprendido, multado en muchos dineros, sentenciado a Orán y desterrado por toda su vida de Indias. (FLORENCIA, 2020, p. 30).

Simultáneamente, el contraste entre el gobernador y Gerónimo de Figueroa resalta que este misionero jesuita era el vivo ejemplo del espíritu de conquista religiosa que animó al catolicismo desde la época medieval, su hagiografía se relaciona con la tradición apostólica cristiana. Él se impuso verdaderamente en los territorios novohispanos con la fe: logró bautizar a los indígenas tarahumaras y tepehuanos para hacerlos que alcanzaran —según los preceptos del cristianismo— la *concorporatio cum Christo*. Esto se percibe claramente en el discurso que pronunció al dejar la misión para regresar a México delante de las elites tepehuana y tarahumara. Las emotivas palabras al despedirse demostraban el papel paternalista que había asumido en la comunidad, al mismo tiempo mostraban que su poder estaba relacionado con las jerarquías de la monarquía universal, la cual se expandía por medio de la propagación del cristianismo:

Los capitanes, gobernadores y príncipes de la nación tarahumara y tepehuana que a él [pueblo de san Francisco Javier] habían concurrido a celebrar la fiesta del glorioso apóstol de la India, despidiéndose de ellos con recíproca ternura les habló así: “Yo hijos míos, voy a México, después de cuarenta años, que ha que vivo y converso entre vosotros, donde acabara mis días muy alegre por el amor que siempre os he tenido; pero juzgo delante del señor, que desde allá os he de asistir más y mejor que acá, negociando con su majestad y con el padre general, con el padre provincial y señor virrey, que en lugar de este viejo y ya impedido con los muchos años, os envíe misioneros mozos y fuertes de ánimo y de salud, alentados que acaben con lo que yo he comenzado y se pongan fin glorioso a la total conversión de la nación [...] Quedaos hijos con Dios, que yo me voy, pero no os dejo, porque os llevo a todos

en mi corazón. ¡Permaneced en la fe y en el amor a vuestros padres, que, en el cielo, espero, nos veremos!” (FLORENCIA, 2020, p. 14).

La *Vida de Gerónimo de Figueroa* subraya que el hagiografiado trataba a los indígenas con justicia y caridad, si bien percibía que estos eran materialistas por instinto. En efecto, para asegurar la evangelización de estos indios que “por una parte, quieren y piden el bautismo, y, por otra, no quieren dejar sus rancherías” (FLORENCIA, 1689, p. 8), Gerónimo de Figueroa sacrificó su propia existencia viviendo en territorios donde las condiciones de vida eran muy duras y peligrosas para llevar a cabo su ideal de la salvación de las almas. Efectivamente, la hagiografía demuestra que, en las misiones, Gerónimo de Figueroa realizó el milagro más importante de la cristiandad: la conversión. La obra deja en claro que realizó una auténtica resurrección espiritual de los tarahumara y tepehuanos. Ellos son la prueba de que el sacerdote operó bajo la potencia divina:

Lo cierto es que el padre Figueroa no hubiera podido contrastar tantos montes de dificultades, como rompió en la conversión y reducción de los gentiles tarahumaras y tepehuano, sino armando con este escudo de una fe invencible. No hubiera atropellado tantos riesgos de la vida entre unos bárbaros inhumanos y carniceros [...] los cuales amansó y sacó de las breñas y los picachos, y trajo a vida política, a morar como hombres en los pueblos que de ellos fundó [...]. (FLORENCIA, 2020, p. 20).

4.1. El enemigo ultraterreno que amenaza su santidad

Si bien su evangelización y vida de renuncia son evidentemente elementos que demuestran su *criptomimesis*, existe otro particular que parece presentar ecos crísticos o franciscanos en la obra: la presencia del Demonio. Este no es personificado como una alegoría del mal, sino como un espíritu que toma aspectos diferentes porque lograba poseer individuos o infestar lugares y animales para tentar y vejar al hagiografiado. Si con los enemigos terrenos la *Vida de Gerónimo de Figueroa* denuncia problemas del territorio novohispano propiamente dicho, con el adversario ultraterreno la obra adhiere a la iconografía cristiana. En efecto, al igual que en la mayor parte de los santos populares de las Edades Media y Moderna, en esta hagiografía el diablo desempeña un papel preponderante: el del enemigo difícil, potente e inteligente, capaz de todas las transformaciones posibles: perro rabioso, indígena atractiva, león, monstruos, etcétera. Con este adversario que llegó incluso a vejarlo “como los demonios visiblemente le aporreaban y le arañaban, saliendo muchas veces por la puerta en

figura de un perro grande, de que fuimos testigos muchos” (FLORENCIA, 2020, p. 39). Desde su infancia el santo condujo una batalla de la cual salió vencedor gracias a su fidelidad a Dios:

Poco antes de morir declaró a un padre de la Casa Profesa [de quien yo lo supe] que desde edad de nueve años, casi siempre lo perseguían visiblemente dos demonios, y le causaban tan horror con su fealdad que había pedido al señor se los quitase de la vista a la hora de la muerte, no fuese que le hiciesen prevaricar en aquel lance tan arriesgado, y que parecía que se lo había concedido, porque ya no los veía y añadió una cosa de harta edificación: ¡Que se hallaba con la gracia de Dios, con tanta confianza que, aunque se le apareciesen como antes, no temía le hiciesen caer, como no lo habían hecho caer en tantos años de vida. (FLORENCIA, 2020, p. 36).

El santo novohispano no cede a los apetitos carnales demostrando su firmeza y templanza. Ambas virtudes le aseguraron el dominio sobre sus propios instintos en una escala hipostática con claros ecos del neoplatonismo agustiniano que conduce a su triunfo espiritual (TAIANO, 2020, p. 53-55). En otras palabras, el ejemplo de este novohispano muestra que para mantener la virtud es necesaria una fuerte vida espiritual que permite rechazar rotundamente los apetitos corporales.

En la castidad fue tan puro que más parecía ángel que hombre. El mismo padre declaró a su confesor que en esta virtud, aunque siempre fue perseguido y combatido del espíritu de la concupiscencia [...] Estaba él padre junto a la puerta de la iglesia de su partido, rezando el oficio divino con atención e intención que usaba, cuando vio que por algunas veces entraba por tal puerta dicha india [guapa] y [...]y mirándolo halagüeña salía por la otra puerta del costado [...] Ella, que no era mujer sino el Demonio con cara de mujer, descarándose con diabólica disolución, le dijo a las claras y con torpes palabras su mal intento. El casto padre apenas la oyó, cuando como si en sus orejas hubiera reventado un espantoso trueno, tapándose las con ambas manos se levantó corriendo y metiéndose en un jacal o aposento de paja, estuvo sin salir de él dos días, orando, ayunando y castigando su inocente cuerpo, como si hubiera sido pecado suyo, la desenvoltura de aquella aparente india [...]. (FLORENCIA, 2020, p. 24).

El cilicio, los ayunos y otros tipos de mortificaciones son los sistemas que Gerónimo de Figueroa usó para reprimir sus instintos corporales. La obra se utiliza la concepción cristiana del rechazo de la carne porque, según la doctrina cristiana, esta es vista como la antítesis del espíritu: el cuerpo es la cárcel del alma. Aunque Gerónimo de Figueroa no peca, usa la penitencia como una vía de prevención para luchar contra las tentaciones del mundo. Las lágrimas, el dolor y el sufrimiento autoimpuestos lo elevan espiritualmente, pues lo acercan a los

sufrimientos experimentados por Jesús en la cruz. De esta manera, Gerónimo de Figueroa siguió el ilustre ejemplo de San Bernardo de Chiaravalle, Francisco de Asís, Tomás Moro, Santa Caterina de Siena y Francisco de Sales, quienes consideraban que al reprimirse y practicar la virtud imitaban a Cristo y aseguraban un lugar en el cielo. Adicionalmente, su constante lucha con el diablo lo condujo a afrontarlo directamente, a dialogar con él por medio de un exorcismo que realizó en una mula infestada. En otras palabras, Francisco de Florencia retomó el binomio diablo-exorcista para demostrar que el hagiografiado tuvo la fuerza suficiente para vencer a su poderoso adversario.

Díjosele el compañero con admiración y el padre le respondió: vamos padre, que este mal espíritu es el que anda en esto, y caminé así, confiado en la providencia de Dios, y protección de su soberana madre, que habían de poder más para guardarlo, que el Demonio para perderlo. El cual parece que intentaba que espantándosele la mula con la cincha en banda, que le iba acotando las piernas, lo despeñase en alguna barranca. [...] confesión se entró el Demonio en el cuerpo de su mula, que era muy mansa, por estorbar el bien de aquel enfermo que podía la confesión y no habiendo modo pasa ensillarla, fueron los sirvientes a decírselo al padre, el cual conociendo quien causaba aquello, fue a la mula y con imperio mandó al enemigo que saliese de ella. Obedeció y la mula volvió a su muchedumbre, admirándose los indios de lo uno y de lo otro, que no sabían de donde procedía. (FLORENCIA, 2020, p. 34).

Por medio del motivo del diálogo entre el exorcista y el Demonio se demuestra que Gerónimo de Figueroa terminó venciendo y siendo obedecido por su poderoso adversario. Es la prueba de sus acciones extraordinarias y, en consecuencia, de su unión con Cristo. Ampliamente marcada por el espíritu de la contrarreforma, la obra nos muestra que Satanás existe y que para vencerlo se necesita ser un individuo extraordinario. Gerónimo de Figueroa tuvo la capacidad de exorcizar debido a su experiencia terrena y elucidaciones divinas. Ambas le permitieron imitar a Cristo y le consintieron desarrollar sus dones para expulsar a los demonios en nombre de Dios. Es así que el sacerdote novohispano evitó cualquier peligro que pueda poner en riesgo a las creaturas que lo circundaban. El episodio de la mula tiene un valor trascendental en la obra, pues confirma su naturaleza angelical. Efectivamente, parece ser que la hagiografía presenta ciertos ecos boecianos y, en consecuencia, equipara la santidad del protagonista con los seres inateriales divinos (TAIANO, 2020, p. 62). Su sacerdocio está caracterizado por una pureza de índole levítica, pues en esta hagiografía hay evidentemente un código de santidad que sigue una conducta ético-religiosa

basada en dos aspectos muy claros: su relación con Dios y su relación con los demás (TAIANO, 2020, p. 64-67). Es por eso que la llegada de la muerte de Gerónimo de Figueroa es descrita como el cumplimiento de su destino cósmico y es definida como una muerte feliz. En la obra, la tragedia de la muerte es transfigurada debido a que el sacerdote novohispano supo seguir el ejemplo de Cristo a lo largo de su existencia, es el encuentro definitivo con Dios en un mundo divino. Es la encarnación del *in domino moriuntur* que vivió *in Domino*, sirviéndolo fielmente por medio de su vida sacerdotal. Es por ello que tuvo una muerte placentera, propia del hombre justo que fallece *in osculo domini*. adversario.

Hasta aquí todo ha sido padecer sed, hambres, fatigas, trabajos, necesidades. Ahora tendré verdadera hartura, verdaderos gozos, verdadero descanso, cuando corrida la cortina de la mortalidad, aparezca la gloria, que la esperanza me ha prometido. Ahora se inundará mi alma en el torrente de tus deleites. ¡Oh dichosas fatigas que tal premio merecieron! (FLORENCIA, 2020, p. 21).

Conclusión

En suma, después de haber analizado diferentes aspectos de la obra, se puede concluir que *la Vida Admirable y Muerte Dichosa del Religioso Padre Gerónimo de Figueroa Profeso de la Compañía de Jesús En la Provincia de Nueva España: Misionero De Cuarenta años entre los Indios Tarahumaras, y Tepehuanes de la Sierra Madre y después Rector del colegio Máximo y Prepósito de la casa Profesa de México* (1689) es un texto importante dentro del *corpus* de hagiografías producidas en Nueva España durante el siglo XVII. Su contenido permite recapacitar sobre el hecho de que el individuo novohispano estaba consciente de su importancia dentro del espacio virreinal y de su influencia en las cuestiones relacionadas con la preservación y ampliación de la monarquía. Gerónimo de Figueroa fue, según su hagiógrafo, un santo criollo y un *optimus civis*, cuya sabiduría y fe lo convirtieron en la persona adecuada para transmitir la tradición católica en los territorios más alejados del virreinato. Asimismo, la obra permite analizar el *modus operandi* de las misiones jesuitas en Chihuahua y la manera cómo el sistema de reducciones fue introducido en esta región. El interés que el hagiógrafo puso en evidenciar la importancia de las lenguas indígenas para evangelizar a los indios, la promoción a la escrupulosa manera

cómo el sacerdote distribuía la *eleemosyna*, las edificaciones de iglesias en las diferentes rancherías y el éxito de la evangelización dejan ver los mecanismos utilizados por esta orden religiosa para asentar raíces en estos territorios. Lógicamente, en este texto estos hechos son presentados como parte de un plan divino que tuvo lugar gracias a la gran obra del sacerdote criollo, cuya santidad se construyó en torno a su lugar de nacimiento, su infancia, su educación, su incorporación a la Compañía de Jesús y principalmente a sus virtudes. En efecto, la *Vida* nos muestra todo el recorrido espiritual de Gerónimo de Figueroa desde que fue un *sanctus puer* hasta que murió *in osculo domine*. Gerónimo de Figueroa formaba parte de los *miracula* mexicanos, su santidad constituía una prueba de la importancia de Nueva España en la propagación de los ideales del cristianismo.

Por consiguiente, Francisco de Florencia escribió una suerte de doctrina de fe, en la cual se fusionaban la religión y la razón dando espacio a una instancia metafísica que hace de Gerónimo de Figueroa un mediador entre lo divino y lo humano. Es por ello que constantemente se veía tentado por el Demonio, a quien logró vencer por medio de su virtud, sus mortificaciones y sus dotes de exorcista. Conjuntamente, el autor abandonó a veces su retórica hagiográfica y denunció las injusticias de las autoridades civiles que abusan del poder.

Para el hagiógrafo, la monarquía española no era la causa del descontento indígena, sino que son los jefes inferiores, quienes gobiernan las provincias y ciudades más remotas, cuya tiranía conduce a un extravío de la misión religioso-imperial ibérica. Aunque construida bajo el modelo de las hagiografías medievales, la vida propone un modelo de santo que forma parte de un elemento constitutivo de un específico lugar territorial: Nueva España. En la obra hay elementos que indican la existencia de un orgullo cívico y comunal novohispano. La *Vida de Gerónimo de Figueroa* exalta las virtudes monásticas, misioneras, exorcistas e intelectuales del sacerdote proyectándolo en relación con el contexto histórico-social de la Nueva España del siglo XVII.

De hecho, la obra muestra la necesidad de una valoración del individuo novohispano para el bienestar del imperio, es una suerte de legitimación hagiográfica de su papel como propagador de la relación sacerdocio-imperio. Es

por ello promueve la interacción cultural y lingüística en Nueva España; la relevancia de la aceptación de los españoles nacidos en América en las órdenes religiosas; los aportes lexicográficos realizados por los misioneros novohispanos y el beneficio en dar a conocer sus vidas ejemplares para preservar el bien común e individual de los habitantes de los territorios imperiales.

REFERENCIAS

DE MOLINA, Alonso. **Vocabulario en lengua castellana y mexicana**. México: En casa de Antonio de Spinosa, 1571.

FERRI, Riccardo. Mens, ratio e intellectus nei primi dialoghi di Agostino. **Augustinianum**, v. 38, n. 1, p. 121-156, 1998.

FLORENCIA, Francisco de. **Vida admirable, y muerte dichosa del religioso Padre Gerónimo de Figueroa: Profeso de la Compañía de Jesús En la Provincia de Nueva España. Misionero de Cuarenta años entre los Indios Taraumanes, y Tepehuanes de la Sierra Madre y después Rector del colegio Máximo y Preósito de la casa Profesa de México**. México: John Carter Brown Library, 1689.

FLORENCIA, Francisco de. **Vida admirable y muerte dichosa del religioso padre Gerónimo de Figueroa, escrita por Francisco de Florencia**. Rio de Janeiro: Dialogarts, 2020. p. 14-72.

GARCÍA BAZÁN, Francisco. En los comienzos de la filosofía cristiana: la actitud de los escritores eclesiásticos y de los gnósticos ante la filosofía. **Teología y vida**, v. 43, n. 2-3, p. 251-268, 2002.

RUBIAL GARCÍA, Antonio. **La santidad controvertida: hagiografía y conciencia criolla alrededor de los venerables no canonizados de Nueva España**. México: Fondo de Cultura Económica, 2015.

RUBIAL GARCÍA, Antonio. Religiosos viajeros en el mundo hispánico en la época de los Austrias (el caso de Nueva España). **Historia Mexicana**, v. 61, n. 3, p. 813-848, 2012.

SELLÉS. Juan F. El entendimiento agente según Tomás de Aquino. **Revista española de filosofía medieval**, v. 9, p. 105-124, 2002.

SÉNECA. Lúcio Aneu. **Cartas a Lucilio**. Fundação Calouste Gulbenkian: Madrid, 2018.

TAIANO, Leonora. Bendito el criollo que viene en nombre del señor: introducción a la vida de Gerónimo de Figueroa. **Vida admirable y muerte dichosa del religioso padre Gerónimo de Figueroa, escrita por Francisco de Florencia**. Rio de Janeiro: Dialogarts, 2020. p. 14-72.